

¡Protesta, Job, protesta!

Una pregunta a Dios desde la confesión de fe

ALVARO GINEL

Un día un grupo de jóvenes nos hemos reunido para reflexionar. Abrimos la *Biblia* en el libro de Job y nos pusimos a meditar. En un primer momento intentamos meternos en la pregunta en la experiencia personal de Job, como creyente en Yahvé. medida que avanzábamos en la reflexión se nos esclarecía mejor la actualidad de Job. Era una experiencia que no estaba lejos de las nuestras. Job tenía algo que decirnos.

El intercambio duró largo tiempo. Silencio, oración, preguntas, respuestas, preguntas sin respuestas todo nos pareció posible todo eso vivimos.

Finalmente tuvimos la idea de representar o de actualizar de manera más clara lo que habíamos vivido. Y nos salió algo parecido a lo que hoy sale aquí. No es lo mismo porque entre nosotros no hubo generalizaciones. Hablábamos con nombres propios con hechos conocidos. Aquello tenía vida: nuestra vida leída a luz de la experiencia de un hombre bíblico que confesó en el dolor y no renunció en ningún momento a olvidar el nombre de Dios.

Fue tan rico que pensamos que para otros también podría ser interesante hacer algo parecido.

Hoy, entre nosotros los hombres, hay también un Job que vive experiencia de la vida dolorosa y sin explicaciones.

Hoy, entre nosotros, vive un Job en las injusticias que llenan mundo.

Hoy, entre nosotros, la figura de Job es una figura real y palpable.

Hoy, entre nosotros, hay quien se pregunta lo mismo que Job: ¿por qué pasa todo esto? ¿Quién deja que suceda todo esto?

¿Pero será posible que sea así? ¿Qué sentido tiene el que sufra en mis propios huesos lo que me cae o me tiran encima?

Fácilmente se amontonan explicaciones. Todos creen poder explicar... y unos van añadiendo algo a las razones de los otros... al menos eso piensan... Y unos se van echando las culpas de lo que pasa a los otros, repitiendo la historia del Génesis: allí nadie tenía la culpa, el hombre dice que la mujer, la mujer que la serpiente. Son siempre los «otros» y al final sigue la pregunta tan viva como al principio. Tantas respuestas y no logran hacer la respuesta... «El hombre nacido de mujer tiene una vida breve repleta de miseria» (Job, 14, 1).

La respuesta de Job no viene desde la lógica de los razonamientos. Todos le dejan en un callejón sin salida.

La respuesta vendrá desde un salto en el vacío: la aceptación de la contradicción y de la falta de explicación clara de las cosas: Job se mantendrá fiel confesante en Dios en el mismo corazón de la prueba. Job no se explica lo que pasa. Job no echa las culpas a Dios. Job no admite que sea lógica conclusión de su pecado todo lo que pasa.

Job protesta desde la fe.

Job se encara con Dios.

Job confiesa que no hay razones para sufrir.

Job pregunta sin cesar sin dejar de confesarse creyente.

Job llega a admitir que hay que vivir en la humildad de tener que admitir que no todo sea explicable para el hombre...

El guión que presentamos tiene una historia, un tiempo y un espacio propio. Los datos se pueden concretar más para que puedan «decir algo a otros con fuerza».

Lo importante es la experiencia humana que se pone en juego y que llama a una toma de postura: la confesión o la negación en la prueba.

UTILIZACIÓN

- Después (—quizás antes—) de una presentación del libro de Job.
Como final de una reflexión sobre el problema del mal y del dolor.
- Ante las situaciones de injusticia que nos superan y ante las que nos sentimos muy poca cosa.
- Una segunda parte es posible —a construir por el grupo— con los textos de Isaías sobre el «Siervo de Yahvé» cap. 42 -

49 - 52 - 53. Y además los relatos de la pasión de Jesús de Nazaret de los Sinópticos.

1. LA SITUACIÓN DE JOB

CRONISTA.—¿Hebéis oído hablar de un personaje llamado Job? Pero, ¿qué importa? De todas formas nadie puede decir con certeza que Job haya existido. ¿Quién fue Job? ¿Cuál fue su cara de identidad y su ficha de filiación? Podíamos responder que han quemado todos los archivos, o que un terremoto destruyó todo... aunque lo más sencillo será decir la verdad: Job no existió, posiblemente. Y las cosas no cambian en nada. Porque lo importante es que Job es un hombre que recoge en su persona las preguntas sin respuestas de muchos hombres que se han hecho preguntas serias desde que los hombres existimos. Job también la protesta y es el silencio de muchas de nuestras protestas. Job no es un personaje de ayer: es de hoy. Entre nosotros hay muchos que pueden ser muy bien Job; porque sienten lo mismo que él sintió... Job puedes ser tú...

Se señala a uno de los presentes. Este se pone de pie. Queda en su sitio. Estaría bien que disminuyera la luz en este momento. Y, mejor aún, que un foco le ilumine a él solamente.

Testimonios: (Van surgiendo del grupo. Prepararles antes).

a) Yo conozco a una niña que ha nacido ciega

Todos.—¿Por qué está ciega una niña?

b) No hace más que emborracharse, pega a la mujer, a sus hijos, roba lo que puede y donde puede y esta semana le han tocado las quinielas...

Todos.—¿Por qué prosperan los que abusan de los pobres más...?

c) ...

d) ...

e) ...

El animador deberá sintetizar el problema en una frase para que lo repitan todos después. A medida que van surgiendo los testimonios Job se va retirando del grupo hasta quedar marginado y en postura de abatido, humillado, cargado como con un fardo.

Se le pueden poner papeles encima de desprecio.

Al final de los testimonios una *voz en off*, la voz de la Historia.

Voz en off
de la

Historia.—«Soy un autor dramático. Muestro lo que he visto. Y he visto mercados de hombres donde se comercia con el hombre. Esto es lo que yo, autor dramático, muestro. Cómo se reúnen en habitaciones para hacer planes a base de porras de goma o de dinero, cómo están en la calle y esperan, cómo unos a otros se preparan trampas llenos de esperanza, cómo se citan, cómo se ahorcan mutuamente, cómo se aman, cómo defienden su presa, cómo devoran... Esto es lo que muestro. Refiero las palabras que se dicen. Lo que la madre le dice al hijo, lo que el empresario le ordena al obrero, lo que la mujer le responde al marido. Palabras implorantes, de mando, de súplica, de confusión, de mentira, de ignorancia... todas las refiero».

(B. BRECHT, *Canción del autor dramático* —fragmento—, en *Poemas y canciones*, Ed. Alianza Editorial. Madrid 1975, pp. 52-53).

Job.—¿Por qué no morí cuando salí del seno?
¿Para qué dar a luz a un desdichado?
¿Para qué vive un hombre cuyo camino está cerrado
y a quien Dios por todas partes cerca?
Como alimento sólo tengo mis suspiros;
como agua se derraman mis lamentos.
(Gritando) ¡¡No hay reposo!! Turbación es lo que llega.
¿No hay reposo?

¿Quién soy yo para que el mal se cebe en mí?
¿Por qué? Pero, ¿por qué?...

- Amigo 1.—Job, amigo, ¿no eras tú el familiar de Dios?
2.—¿No decías que creías en él 'sobre todas las cosas'
Ahora te quiero ver si le quieres desde el dolor.
3.—Claro... mientras todo va bien es muy fácil decir
que Dios es bueno...
4.—Es normal Job, amigo, lo que te pasa: en el fo
do, nosotros no lo sabíamos, pero tú eres un pec
dor por eso ahora te salen mal las cosas.
5.—Tú no eres auténtico. Tú engañas a todos.
6.—Dinos con qué ojos miras las cosas, y las pers
nas...
1.—El otro día te vi...
2.—Job, eres incoherente.
3.—Luego lo que te pasa es bien lógico.
4.—No sé de qué te quejas: ¿Dónde has visto que l
buenos sean extirpados? Parecen buenos, pero de
pués les pasa lo que a ti.
5.—No te comprometes, Job. Hablas demasiado y
haces nada. No construyes.
6.—Eres un gran palabrero.

Todos.—Job, eres un palabrero;
eres un charlatán.
Te quejas sin motivos.

«*Dónde están los profetas*» (R. Cantalapiedra).
(Musicassette, «*El Profeta*». C-40).

2. EL DEBATE

Amigo 1.—¡Habla, Job!

Todos.—Que hable, que hable...

Job.—¡No os basta mi sufrimiento
que queréis aumentar mi dolor con vuestras p
guntas!

Amigo 2.—¡Ojalá que Dios hablara! Te darías cuenta q
eres pecador.

Amigo 3.—Mira, Job, Dios premia a sus amigos y colma de bienes a los que le son fieles. Sus negocios prosperan, la vida les va bien. Tienen amigos. ¿No ves cómo a aquellos que llamamos nosotros tramposos son juzgados... van a la cárcel y salen enseguida? Es que son buenos. Dios está con ellos. Los otros, los del terrorismo, por ejemplo, éstos van a la cárcel y no hay quien los saque... porque son malos... Dios está con los buenos y en contra de los malos. Así que Dios no está contigo. Tú dudas, tú estás inseguro, insatisfecho, buscas continuamente... Dios no puede estar contigo y te castiga.

Todos.—Dios no está contigo, Job. Dios no está contigo. Dios te ha abandonado.

Job.—Mi espíritu bebe el veneno de vuestras flechas.
¡Quién me diera el lograrse mi ruego
y que Dios cumpliera mi esperanza,
que él consintiera en aplastarme,
que soltara su mano y me segara,
tendría al menos ese consuelo!
Exultaría de gozo en mis tormentos crueles.

Todos.—¡Vale, Vale! No queremos Palabrereros.
«No queremos a los grandes palabrereros.
Queremos a un hombre que se pare con nosotros
que lllore con nosotros,
que ría con nosotros,
que beba con nosotros,
el vino en la taberna
Que coma en nuestra mesa,
que tenga orgullo y rabia,
que tenga corazón y fortaleza.
Los otros no interesan.
Los otros no interesan.
Los otros no interesan.
No queremos a engañosos pregoneros.
Queremos a un hombre
que se acerque a nosotros,
que luce con nosotros,
que cante con nosotros,
que beba con nosotros,
el vino en la taberna.
Que sepa nuestras penas
que tenga orgullo y rabia

que tenga corazón y fortaleza.

Los otros no interesan.

Los otros no interesan.

Los otros no interesan...» (R. Cantalapiedra)

Job.—Me habéis dejado admirado:

¡vosotros os creéis un pueblo de sabios!

Os lo digo: vosotros sois algo horrible para mí.

Todos os habéis vuelto contra mí.

Job se ha dirigido a los presentes que le han acorralado, señalándole con el dedo... mi tras el canto «No queremos palabreros». Desde el suelo les increpa a sus acusadores, algunos de ellos se retiran, otros siguen en postura de acusación.

Si he pecado,

¿qué te he hecho a ti, guardián de los hombres?

¿Por qué no toleras mi delito, di?

¿Por qué no dejas pasar mi falta?

—pausa—

Si, yo también sé pensar como vosotros.

No os cedo en nada.

¿A quién no se le ocurre lo fácil?

¿Quién no sabe echarse culpas encima?

Irrisión es el justo perfecto.

Yo protesto contra Dios: ¡No me condenes!

Haz saber por qué me enjuicias.

¿Acaso está bien mostrarse tan duro?

¿Por qué menospreciar la obra de tus manos?

¡Ay, que si tengo razón no recibo respuesta cuando a mi juez imploro!

Será El, como yo, un hombre para que responda?

¿Tendré que vivir sin respuesta?

Pero, ¿acaso puedo por eso arrojarle de mi vida?

—pausa—

Se dirige ahora a los amigos y acusadores en una postura decidida.

Podéis continuar gritando.

A nadie se le oculta todo esto.

Vosotros, para defender a Dios me acusáis a mí.

¿Así lucháis en favor de Dios?

¡Sois injustos! ¡Dejad de hablar!

Hablaré más: sé que tengo razón, soy inocente.

No hay proporción entre mi pecado y mi mal.

¿Tendré que vivir sin respuesta?

Voz en off
del
Libro.

Mientras la voz en off, puede haber un fondo musical, y una serie de diapositivas que acompañen el texto. Pocas, bien escogidas.

Otra posibilidad sería escribir el resumen en tres frases en grandes papeles que dos o tres de los espectadores llevarían a la pared, o podrían sujetar haciendo un triángulo en la sala.

En este caso la voz se detiene mientras sigue la música hasta que la acción de los que colocan el cartel o lo sujetan termina para evitar que se pierda atención a la voz del Libro.

« ¿Has mandado en tu vida a la mañana
o has señalado su puesto a la aurora,
para que agarre la tierra por los bordes
y sacuda de ella a los malvados;
para que la transforme como arcilla bajo el sello
y la tiña como la ropa;
para que les niegue la luz a los malvados
y se quiebre el brazo sublevado?
¿Has entrado en los hontanares del mar
o paseado por la hondura del océano?
¿Te han enseñado las puertas de la Muerte
o has visto los portales de las Sombras?
¿Has examinado la anchura de la tierra?
Cuéntamelo si lo sabes todo.
¿Por dónde se va a la casa de la luz?
y ¿dónde viven las tinieblas?
¿Podrías conducirlos a su país
o enseñarles el camino de casa?
Lo sabrás, pues ya habías nacido entonces
y has cumplido tantísimos años.
Job respondió: Me siento pequeño, ¿qué replicaré?
Me llevaré la mano a la boca;
he hablado una vez y no insistiré,
dos veces, y no añadiré nada».

(Job, 38, 1.12-21; 39, 33-35)

3. LOS QUE ERAN INOCENTES

Cronista: En los tiempos sombríos,
¿se cantará también?

Todos.—También se cantará
sobre los tiempos sombríos.
Job desaparece.

Voz en off
de la

Historia.—Siguen muriendo hombres, mujeres y niños
sin saber por qué...
Al menos éstos eran inocentes.

Todos.—AL MENOS ESTOS ERAN INOCENTES.
Los poderosos se alían para repartirme.
Han echado a suerte lo nuestro.
Se inventan argumentos y los revisten de be
palabras.
Los pobres son siempre los que pierden.
Al menos éstos eran inocentes.

Todos.—AL MENOS ESTOS ERAN INOCENTES.
Comienzan inclinados hacia adelante, a
mear rítmicamente con las dos manos so
los muslos, semejando el marchar lento
una caravana de los «hombres de dolor»
marcha preguntando a los demás por su
lor.
Se construyen ciudades,
se especula sobre el suelo,
se trampea por todas partes...
Sólo unos pocos se enriquecen.
Los otros, los muchos aguantan.
Al menos éstos eran inocentes.

Todos.—Al menos estos eran inocentes.
Hay manos atadas,
hay mentes esclavizadas,
hay hoy y ayer verdugos arbitrarios.
Al menos éstos no eran inocentes.

Todos.—AL MENOS ESTOS NO ERAN INOCENTES
...
...

Voz en off
de la

Historia.—Pasan los días.
Pasan los días y sólo oigo palabras.
Pasan los días y me siento solo.

Pasan los días y no veo claro.
Pasan los días y voy aprendiendo a sobrevivir.
Pasan los días y mi vida se recorta.
Pasan los días y cada vez me parezco más a los demás.
Pasan los días y cada vez me quedan más.
Pasan los días.

Todos.—Pasan los días.

(Menos mal que pasan los días).

(Gracias a Dios que pasan los días).

Canto: «*Morirá cada día un salvador*»

Morirá cada día un salvador.

Caerá cada día un redentor.

y en los nuevos calvarios se alzarán

negras cruces que el oído plantará.

Mas la sangre del justo es el aliento y es vida

para un pueblo que busca libertad.

POR LO MENOS ESTOS ERAN INOCENTES

POR LO MENOS UNOS ERAN INOCENTES

ERAN INOCENTES

ERAN INOCENTES

POR LO MENOS ESTOS ERAN INOCENTES.

En el suelo, en un gran cartel, un grupo escribe, como si fuera una pintada de paredes, «POR LO MENOS ESTOS ERAN INOCENTES». Todo esto mientras se escucha o canta «Morirá cada día un salvador».

Voz en off
del

Libro.—«No tenía apariencia ni presencia, mi siervo, despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, y no le tuvimos en cuenta con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba, nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. El soportó el castigo que nos trae la paz».
Canto: «*Morirá cada día un salvador*»
Morirá cada día un salvador,
caerá cada día un redentor
y en los nuevos calvarios se alzarán
nuevas cruces que el odio plantará.

Mas la sangre del justo es el aliento y es vida
para el pueblo que busca libertad.

Job entra durante el canto. Se coloca sobre
el cartel que está en el centro. Se tiende sobre
el en forma de cruz.

«La copa de dolor que mi Padre me ha preparado,
¿no la voy a beber?»

—música—

No, ¿es demasiado grande este cáliz de dolor!
¿Por qué lo tengo que beber? ¡Apártalo de mí!
Pero, no, que no se haga lo que yo pido.

Al fin, confieso: eres mi Padre.

Canto: «*Morirá cada día un salvador*»

Si lo cantan todos, esta vez se hará con
boca cerrada.

Si se escucha en disco, se hará muy piano

Morirá cada día un salvador.

Caerá cada día un redentor.

Y en los nuevos calvarios se alzarán
negras cruces que el odio plantará.

Mas la sangre del justo es el aliento y es vida
para el pueblo que busca libertad.

«Un justo no muere por nada.

En verdad que ESTE ES EL JUSTO».

Cronista: En los tiempos sombríos
¿se cantará también?

Todos.—También se cantará
sobre los tiempos sombríos.

Canto: «Aleluya, Aleluya»

La acción realizada quedaría incompleta
una «puesta en común», sin una discusión.

Más aún, a partir de lo hecho y de la discusión
sería posible, deseable... etc., reharlo,
según la percepción del grupo, una nueva
presentación o bien meterse de lleno en el
misterio de Jesús, el Siervo.

Algunos textos posibles:

—Fil. 2, 1-11.

—I Cor. 1, 17-31.

Vosotros, los maestros, estáis más marcados que otros por las exigencias formales de vuestro oficio. Como si cada deber que corregís, cada trazo de tinta roja, cada lección que repetís, cada reglazo sobre la mesa, cada castigo generosamente distribuido, surcara en vosotros su rastro indeleble.

Abandonad la tarima y tomad la herramienta, alinead los tipos y preparad una tirada; extasiaos frente a un éxito; sed a la vez el obrero, el jardinero, el técnico, el conductor del juego y el poeta; aprended de nuevo a reír, a vivir y a emocionaros. Seréis otro hombre.

C. FREINET, *Parábolas para una pedagogía popular*